

Matrix Reloaded * (Tres Estrellas).**

Un hombre sabio (tan sabio que se negó a dar su nombre para que nadie pudiera rebatirle esta máxima en persona) dijo una vez que “buscar honestidad en el mundo del cine es como buscar pepitas de oro en mitad de una gran autopista. No es que sea una búsqueda imposible, simplemente, es absurda”. Al hilo de esta gran cita, querido lector, podrá comprobar usted dos verdades de rango casi universal. La primera, que no es lo mismo citar a un hombre sabio que serlo. La segunda verdad, que enlaza perfectamente con la anterior, es que me considero un hombre de lo más absurdo, y a día de hoy continúo buscando honestidad en cualquier obra cinematográfica.

A este respecto, los primeros años del siglo XXI han traído consigo cambios importantes. Ahora, gracias a la magia de Internet por ejemplo, en el preciso instante en que ponemos nuestros pies en el interior de la sala oscura del cine e incluso antes, conocemos que la película que vamos a ver es solo la primera de dos, o de tres partes. Esta información evita el clásico “hay segunda parte seguro con ese final...” y lo sustituye por el más moderno “ahora, a esperar un año a ver cómo sigue esto. Me han dicho que la tercera va a ser brutal”.

¿El final de la inocencia? Juzgue usted mismo ¿Qué tiene que ver esto con la honestidad? Querido lector, este crítico y su vieja pluma le confiesan que esta tendencia, en muchas ocasiones, atenta contra el principio de la honradez profesional y sobre todo afecta gravemente a la entidad de las obras. Lo explico. Antiguamente, las películas se hacían, se estrenaban y si existía un éxito que lo justificara, se realizaba la segunda parte. Esto suponía que la primera parte debía ser lo suficientemente atractiva, estar lo suficientemente trabajada como para enganchar al público. No había más posibilidades, no había balas en la recámara. Una historia, una película, un principio y un fin, lo mejor de cada actor, director y miembro del equipo.

En nuestros días, es frecuente asistir a películas “cojas”, películas que no son un fin sino un medio para conseguir que volvamos al cine una o dos veces más. Kill Bill (una enorme película, un derroche de talento) es posiblemente la película más deshonestas de los últimos años. Una película partida en dos, con un tijeretazo justo en medio. Dos entradas de cine, dos DVDs...etc. Se trata de películas que no funcionan por separado, que no aguantarían un análisis por sí mismas, que amparadas en un éxito casi seguro (marketing, tirón del protagonista o del argumento) no se esmeran lo suficiente en ser “redondas”....¿Ocurría esto con Alien I y II? ¿Con el Padrino? ¿La profecía? Por supuesto que no.

Sin embargo, afortunadamente esta tendencia tiene fisuras, tanto por sagas realizadas con gran talento (Spiderman, El Señor de los Anillos, X-Men) como por películas concebidas en solitario, cuya historia funciona por separado y cuyas continuaciones no son sino consecuencia de un éxito inesperado muy a la antigua usanza. Matrix es un ejemplo claro. Fue concebida de manera única, a la vieja usanza, con una historia que se sostiene y se nota. Se nota hasta el punto de que en lugar de ofender, Matrix Reloaded está justificada como parte intermedia, con su carácter obligatoriamente abierto y ambiguo.

Vaya por delante dos cuestiones. La primera, que mi pluma queda exenta de escribir el complejo apellido de los hermanos directores de Matrix Reloaded, a los que, para

comodidad y ahorro de tinta, llamaremos, Los Hermanos W. La segunda, que el hecho de que una película tenga varias interpretaciones, me es completamente irrelevante por lo que nadie espere cuestiones tales como “Neo es Dios y Matrix la tierra”.....

Nos encontramos ante una buena segunda parte, buena tanto por el continuismo que implica respecto a un gran primer episodio como por su entidad como nexo de unión entre el principio y el desenlace. Los hermanos W. (con algunas películas sorprendentes como la interesante Lazos Ardientes) han tomado los elementos que hicieron brillante Matrix y los han llevado no uno sino cien pasos más allá, tanto para lo bueno como para lo malo. ¿Esto que significa? Que donde había buenos efectos especiales en momentos puntuales ahora hay gigantescos efectos especiales que lo bañan todo y donde había apuntes filosóficos ahora hay auténticos “tratados” de ideas y simbolismos (después valoraremos este hecho).....

El riesgo que toda segunda parte conlleva de traicionar o desvirtuar el espíritu original es bordeado con holgura por el respeto y el cuidado que los hermanos han puesto en mantener las señas de identidad de la primera parte. Desde el reparto hasta la ambientación, la música y el colorido de la obra, todo se ha mantenido y como decía apenas cien letras más arriba, se ha potenciado. Es evidente que habrá espectadores que no se sientan cómodos con el cambio tecnológico experimentado por la película (el uso del ordenador brinda muchas ventajas pero convierte a los protagonistas en gigantescos personajes de videojuegos, con movimientos bruscos y excesivamente veloces), pero en opinión de su humilde crítico, nos encontramos ante una evolución lógica que mantiene el nivel de la excelente primera parte. ¿Superior, inferior? Simplemente distinto, menos “Hollywood” la primera parte, más esta segunda, con todo lo bueno y lo malo que eso significa.

Es inevitable hablar de la saga Matrix y no hacer referencia al argumento. Vaya por delante que en absoluto los hermanos W han inventado nada (no en el “qué” se cuenta, sí en el “cómo” se cuenta). La relaciones hombre-máquina se ha tratado en el mundo del cine y en la literatura en infinidad de obras, y si esta vez suena diferente es porque “parece diferente”. Sin embargo, en lo que respecta a la filosofía e interpretaciones que encierra la saga...háganme caso, es irrelevante. Nos encontramos ante una obra destinada al entretenimiento más puro, tal vez vestida para la ocasión con sedas nobles y “sesudas” pero nada que no permita ver que se trata de un envoltorio artificial.

Explosiones, un argumento consistente, entretenimiento, buen hacer en la narración, en el ritmo, en el cómo y en el qué...pero “nada” más. Ni interpretaciones de la Biblia, ni mensajes ocultos...una película, con buenos, con malos, con amor, odio y venganza, elementos clásicos...en todo lo bueno que tiene radica su éxito, pero háganme caso, lo que usted ve en una película es SIEMPRE lo que hay en esa película, porque si el cine es un arte es porque provoca sentimientos, reacciones, filias, fobias...tantos sentimientos como espectadores existen. El director, los actores, todo y todos cuantos forman parte de una obra, proponen y es usted, como espectador, el que dispone, el que interpreta y el que siempre, cual cliente, tiene la razón.

Teniendo esto claro, es sencillo dejarse llevar por el buen hacer de los directores y del reparto. Keanu Reeves, Fishburne, Carrie Ann-Moss, Hugo Weaving...funcionan en sus respectivos papeles, y si bien está claro que no es esta una obra que requiera un gran despliegue interpretativo, si que lo exige físico, y en este sentido es una autentica delicia asistir a los combates de artes marciales entre los protagonistas. Alguien dirá que es

mejor actor quién recita un monólogo de Shakespeare sobre las tablas de un teatro. ¿La opinión de este crítico? Que un buen actor es aquel que hace digno y creíble su papel, cualquier papel. En este sentido el elenco de Matrix Reloaded, incluyendo las nuevas incorporaciones, en más que interesante y dan forma y vida a una muy buena continuación, la cual, como es lógico presenta las peculiaridades típicas de toda segunda parte de una trilogía.

Al tratarse de una parte intermedia, su inicio y su final, su ritmo y su tensión argumental son “especiales”. No tiene prisa por dar respuesta a los interrogantes, no tiene por qué finalizar las diferentes tramas, y eso, como es normal, influye en la manera en que se desarrollan los acontecimientos, en la manera en que los directores llevan a buen puerto esta obra. Y a buena fe que lo consiguen, con sus defectos argumentales (por ejemplo, el exceso de grandiosidad) pero también con sus virtudes. Es evidente, que a este respecto, a quién le gustó la primera parte, es muy probable que le guste la segunda, mientras que quién no disfrutó en su momento...es mejor que ni intente hacerlo ahora. Nos encontramos ante una de las primeras películas del Siglo XXI (en cuanto a la utilización de la tecnología en el argumento, teléfonos móviles, ordenadores, conceptos informáticos como software, Internet etc etc etc) que, como es predecible, se apoya en los viejos temas del siglo XX.

En resumen, una buena película, una buena segunda parte que supone un entretenimiento de alta calidad recomendado para todos aquellos que disfrutaron de la primera parte y se quedaron con ganas de saber qué ocurrirá en la guerra contra las máquinas.

Lo Mejor: La ambientación, los efectos especiales novedosos respecto a la primera entrega, el ritmo, la banda sonora. Un reparto comprometido. Buenas “peleas”. Unos directores que saben lo que quieren y lo consiguen.

Lo Peor: Un exceso de grandiosidad en el argumento. La “filosofía” que encierra puede llegar a “ofender” o molestar, tanto por exceso como por inoportuna y pobre. Que Neo, por momentos, no sea diferente de Mario Bros o de Sonic. No funciona por separado, cosa que sí puede ocurrir con otras segundas partes.